

## ENTRE LO RURAL Y LO URBANO

*Juventud rural a ras de tierra. Trayectorias juveniles entre la familia, la escuela, el trabajo y la ciudadanía en Chihuahua, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Sonora.*

**Universidad Autónoma de Nayarit: Juan Pablos Editor.**

**Ciudad de México, México. 228 p.**

**ISBN: 978-607-711-545-5 Juan Pablos Editor**

**ISBN: 978-607-8482-37-4 Universidad Autónoma de Nayarit**

El libro está estructurado por una introducción, cinco capítulos, un anexo con el cuestionario aplicado y un índice de cuadros y gráficas del libro.

En la «Introducción» la obra presenta una cuestión imperdible sobre la juventud rural. Esta cuestión es su definición: ¿qué significa ser un joven rural? Y con ello, la problemática de qué es lo juvenil y qué es lo rural. Aportando algunos conceptos necesarios para renovar dichas nociones.

La concepción de la juventud tiene una larga historia, en principio se destaca que el constructo se deriva de la Revolución Industrial y del avance de la sociedad moderna capitalista. En 1762, Rousseau la reconoció como aquella etapa que



comparte características con la niñez (dependencia) y la adultez (independencia) en relación al ámbito familiar y que desarrolló un rol para el varón y para la mujer.



En el siglo xxi, a la juventud se la entiende como un fenómeno condicionado por estructuras sociales y materiales definidas, las cuales establecerán límites y posibilidades de desarrollo; a ello, se agregan los valores y saberes de lo que debe ser un joven, así como aquellos mensajes sociales que los jóvenes toman para identificarse. Estas características dejan un concepto que abarca y amplía lo que se entiende hoy en día como juventud, englobando acciones concretas de cada comunidad y de cada tipo de sociedad.

Por su parte, definir lo rural genera conflicto, en principio, porque hoy en día, la realidad rural difiere del visón tradicional del concepto. Anteriormente, se hacía fácil hablar dicotómicamente, diferenciar lo rural y lo urbano, principalmente en cuanto a población, actividad económica y cultura. Es decir, había un saber claro y se podía predecir qué esperar en cada contexto. Sin embargo, debido al proceso de globalización, de la transformación de las economías de las comunidades en cada uno de los rincones de México y la llegada de los mass media a comunidades rurales, hoy en día, los límites entre lo urbano y lo rural ya no son tan preci-

sos, mostrándose como un fenómeno con mayor complejidad.

Esta situación se observa en las actividades laborales y su evolución en las zonas rurales. Anteriormente, la actividad agrícola representaba el sostén de la economía rural. Un ejemplo de ello es el Valle de Juárez, en Chihuahua, zona que a inicios del siglo xx cultivaba vid y a mediados del mismo siglo xx, se caracterizó por el cultivo de algodón y alfalfa. Entre 1960-1970, la alfalfa y el sorgo abastecían las haciendas ganaderas de la zona, lo cual las repuntaba para 1975, produciendo por entonces el 25% de la leche estatal. En estos mismos años, comienza el auge de las primeras plantas industriales en Ciudad Juárez, las cuales, derivado de los desequilibrios en la actividad agrícola y la baja de los precios de la producción de forraje, se vio favorecida, pues la población rural de Valle de Juárez (principalmente migrantes) comenzó un éxodo de la actividad agrícola a la industrial.

Las nuevas ruralidades en México, muestran una tendencia a la desagrarización. Efraín Rangel (2019), doctor y colaborador de la obra reseñada, refiere que el 95,37% de los jóvenes rurales encuestados en el Valle de Juárez, que van de los



14 a los 20 años, contesta que no se dedican a ninguna actividad agrícola. De la misma forma, los padres de estos jóvenes, tienen como actividad económica principal el empleo en la industria (las madres en un 33,93% y los padres en un 51,37%). Junto a estos resultados, las madres de zonas rurales, además, se avocan al trabajo doméstico (46,68%).

En el primer capítulo, «Trayectorias juveniles en Chihuahua. Jóvenes rurales construyendo proyectos de vida en tiempos difíciles», el doctor Efraín Rangel, investiga cuáles son los proyectos de vida de los jóvenes de Valle de Juárez en Chihuahua. Hay dos características relevantes de la zona rural, cercana a Ciudad Juárez: 1) la población que reside ahí fue abandonando la actividad agrícola para emplearse en las plantas industriales, y 2) como resultado de la guerra contra el narcotráfico, la zona ha sido objeto de la violencia del crimen organizado debido a la venta de drogas y la presencia de grupos armados.

En ese contexto de la juventud rural investigada se observa que la actividad agrícola abre paso a nuevas actividades laborales, todas ellas alejadas del trabajo en el campo, como lo son el continuar sus estudios

para dedicarse a ramas profesionales como las ingenierías (11,75% de los entrevistados), la criminalística (6,25%), la criminología (2%) y ciencias de la salud. Se observa esta tendencia porque algunos jóvenes refieren que han sido víctimas indirectas de la violencia de la zona, perdiendo a familiares y amigos. Las ingenierías, por su parte, obedecen al desarrollo económico de la zona, relacionándose con las maquiladoras y empresas. Los planes de vida de los jóvenes rurales se enfocan así al estudio de profesiones y no a unirse a las filas del crimen organizado, por lo que es un motivo de continuar en la escuela.

En el imaginario de los y las jóvenes está presente el abandonar la comunidad para vivir en la ciudad, y continuar con sus estudios se presenta como una forma de mejorar su estilo de vida a través de un buen empleo (56,16%) y sobresalir en la sociedad.

En el segundo capítulo, «La subjetividad en jóvenes rurales de Michoacán desde una perspectiva feminista», la doctora Gamboa reflexiona desde el feminismo y el psicoanálisis sobre el ejercicio de la sexualidad y de la identidad en 400 jóvenes rurales de Mariano Escobedo, en el municipio de Cuitzeo, del Estado de Michoacán.



cán. Utilizando el instrumento de la investigación y entrevistas abiertas con mujeres estudiantes.

En el capítulo se llama la atención sobre la construcción de subjetividades de las y los jóvenes rurales, encontrando que la subjetividad de los hombres y las mujeres de la zona rural se nutre de los mitos y relatos que sobreviven y dan forma a la comunidad. Estos mitos son: el mito de la virginidad como símbolo de pureza, el mito de la mujer menstruante como un ser impuro o castrante (se cree entre los hombres que tener relaciones con una mujer en su periodo menstrual los deja estériles o que pueden contraer una enfermedad sexual), el mito de que el tamaño del pene es importante para el goce sexual y el mito de que los hombres sólo tienen relaciones sexuales, sin ningún vínculo amoroso (por lo que los jóvenes rurales no usan el lenguaje y expresiones de amor en las relaciones de amor, por miedo a ser considerados poco hombres). Los mitos dictan la forma de ser hombre o mujer, y con base en ello, se genera el binomio impura-pura para la mujer, así como la agresividad como una cualidad de lo masculino.

Para las y los jóvenes rurales, una mujer pura o una buena mujer

es aquella mujer que es pasiva y que, debido a los procesos de subjetivización, ha domesticado su deseo y se ha convertido en objeto de descarga sexual del hombre. La mujer buena es siempre deseable. Mientras que una mujer impura o una mala mujer, sería aquella que tiene un ejercicio libre de su sexualidad, siendo un ser deseante y deseado (capaz de sentir placer y de despertar el erotismo de las y los otros).

Lo masculino se refiere al ejercicio de la violencia y la complicidad entre varones para ocultarla; lo masculino se trata, también, de no mostrar sus sentimientos. La concepción de un hombre malo implica que es aquel que deja de ser proveedor de su hogar, que engaña, que miente, que traiciona; es aquel que se gasta el dinero o que golpea a su esposa. A diferencia de la mujer, la vida sexual del hombre está libre de juicio.

Desde la diferencia sexual entre hombres y mujeres, en Mariano Escobedo, surge una práctica sexual hartamente interesante que Gamboa ha llamado «sexo en el asfalto». Ésta consiste en las relaciones sexuales en la vía pública. Este ejercicio se vuelve una representación de que el deseo sexual de la mujer no es aceptable en la casa de la familia y



que debe postergarse hasta el matrimonio. El deseo sexual de la mujer se encuentra en vigilancia paterna, por lo que la calle se vuelve el único lugar donde se puede ejercer la sexualidad autónoma.

En el tercer capítulo, «Agencia y ciudadanía en la juventud rural de Nayarit», las doctoras Pacheco y Cayeros, junto a la maestrante López presentan los resultados de su estudio sobre la agencia y la ciudadanía de los jóvenes rurales de los Bachilleratos tecnológicos agropecuarios y pesqueros, de las comunidades Santa María de Oro, Santa Isabel, La Labor, en la región Centro; Rosamorada, la región Norte; San Blas, la región Costa Norte; Estancia de los López y San Pedro Laguinillas, la región Costa Sur.

En el trabajo, Pacheco et al., refieren que el concepto de ciudadanía tiene que ver con la participación activa de los jóvenes rurales en su familia, comunidad, entidad y en el país, convirtiéndose estos sujetos en agentes de cambio de las condiciones de su contexto social.

Los jóvenes entrevistados refieren que inician su socialización y su agencia en la comunidad como resultado de la participación desde pequeños en tradiciones de su comunidad.

Pacheco et al. (2019), refiere que la construcción de ciudadanía y de agencia, referida a los espacios educativos, es baja, ya que las actividades que inician a los sujetos en los procesos de participación ciudadana no se presentan regularmente.

Así, los procesos de agencia y de identificación se encuentran en las actividades comunitarias como: fiestas tradicionales, laborales, familiares, deporte. Los hombres (33%) refieren participar en actividades y grupos deportivos, y las mujeres (20%) lo hacen en organizaciones religiosas o de cuidado ambiental. Sin embargo, la mayoría de los entrevistados manifiesta no participar en ninguna organización.

Para las y los jóvenes rurales de Nayarit, la educación se percibe como un mecanismo que les permitirá integrarse al mundo laboral y que les permitirá ayudar a su comunidad.

Para concluir su capítulo, Pacheco et al. (2019) refiere que el inicio laboral y las actividades familiares y comunitarias son procesos que socializan a las y los jóvenes en la cooperación y en la solución de conflicto.

En el cuarto capítulo, «Trayectorias, sueños y desencantos entre las juventudes rurales en San Luis



Potosí», el doctor Rivera trabaja en relación a las expectativas de vida que tienen los jóvenes rurales en el nivel de bachillerato de las comunidades Cerritos, Aqualulco, Mexquitic de Carmina y la comunidad de Ojo Caliente, del municipio de Santa María del Río.

Una de las características de estas comunidades de San Luis Potosí es que los padres de familia no laboran en actividades no agrícolas, esto debido a las mínimas posibilidades de desarrollo que se perciben en el ámbito rural; otra característica es que los jóvenes no participan activamente en actividades comunitarias. Solamente la religión y el deporte se ven como actividades en las que se involucran, pero hay un gran vacío de alternativas para los jóvenes.

Así, el 23,25% de los entrevistados refirieron que su comunidad no es de su agrado y que preferirían vivir en una ciudad; por su parte el 21% desea vivir en Estados Unidos. La migración es una constante en las expectativas a mediano y largo plazo en gran parte de las y los jóvenes rurales de las comunidades de San Luis Potosí. No obstante, dicha situación se ve distanciada de la realidad de los jóvenes rurales de esta zona, pues, muchos de ellos se ven obliga-

dos a una temprana incorporación laboral. Esto refleja la condición de vulnerabilidad de la economía familiar.

El 24,30% de entrevistados refieren llevar a la par trabajo y escuela. Las y los jóvenes entrevistados afirman que sus trabajos tienen relación con lo aprendido en sus estudios (74,25%). A su vez, la familia y amigos se destacan como principales agencias de trabajo para los jóvenes, pues no hay instancias gubernamentales que den seguimiento o acompañamiento a los jóvenes en edad laboral.

En la investigación, se encontró que el 65% de los entrevistados tienen grandes expectativas en el estudio, proyectando en la vida académica la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida a largo plazo, a través de la adquisición de un empleo.

Frente a las expectativas de las y los jóvenes, se presentan sus condiciones materiales de existencia, como la precariedad educativa, la vulnerabilidad económica de la familia, por lo que en muchos de los casos, las y los jóvenes no podrán seguir con el trayecto propuesto si no hay la atención por parte del gobierno a las necesidades específicas de ellos en los ámbitos como: educación, salud reproductiva, cultura y expresión

artística, recreación, trabajo, deporte, paz, justicia, igualdad, participación social y política, y el acceso a redes digitales.

En el capítulo seis, «Roles y estereotipos de género de estudiantes de un bachillerato tecnológico y agropecuario del municipio de Hermosillo, Sonora», las doctoras Román, Cubillas, Abril y Domínguez presentan sus resultados de la aplicación del instrumento diseñado para la investigación, haciendo especial atención de la sección «roles estereotipados». La investigación se desarrolló con jóvenes rurales del poblado de Miguel Alemán en Hermosillo, con la intención de identificar el nivel de acuerdo entre diferentes afirmaciones relacionadas con roles de género.

En dicho estudio se observó que existen opiniones favorables hacia la igualdad de género, lo cual no implica que el discurso pase al acto. Pues los roles asignados para la mujer y para el hombre aún influyen en las formas que toma lo juvenil. Por lo que la mujer aún presenta un rol de subordinación, dependencia y sin autonomía. Los hombres, mantienen el rol de mostrarse invulnerables, dominantes sobre los otros, defensivos, resistentes al dolor, independientes, de usar su cuerpo como herramienta, de salir

adelante pese a todo y, sobre todo, de «preocuparse por el hacer y no por el sentir» (p. 172).

En este mismo sentido, la investigación abordó las cualidades necesarias para la elección de pareja. Hombres y mujeres mostraron una tendencia a roles tradicionales, pues las mujeres consideran importante en su pareja que sea trabajador, inteligente, seguro de sí mismo, «con personalidad, deportista e interesante» (p. 171). Por su parte, los hombres consideraron como cualidades ideales un buen cuerpo, que sea cariñosa, amable y con buenos sentimientos.

Como se observa, las cualidades para la elección de pareja son indicadores del papel productivo que se le adjudica culturalmente al hombre; como de emotividad y sensibilidad que se le carga a la mujer.

Concluye Román et al. (2019) que en la comunidad estudiada, aún persisten opiniones sexistas y que éstas van definiendo lo que cada individuo será en el futuro. También se rescata que, en el discurso, tanto hombres como mujeres muestran avances a posturas igualitarias, principalmente en la afirmación de que «aunque la mujer no trabaje el hombre debe colaborar en las tareas



del hogar (85% de acuerdo en los entrevistados hombres y mujeres).

Para finalizar, en el capítulo siete, «La juventud rural mexicana: las realidades y las posibilidades», la Dra. Pacheco hace una síntesis de los datos obtenidos de las encuestas aplicadas en los estados participantes del estudio, en las que recalca que la juventud rural de México está en un proceso de urbanización, pues los padres de las y los jóvenes rurales han diversificado las actividades económicas, dejando en un lugar menos importante a la labor agrícola.

La familia (principalmente de la figura materna) y los amigos se consideran un sostén para las y los jóvenes. Es decir: la socialización en la familia y en grupos de pares fomentan los roles según los cuales el joven en las zonas rurales de México debe actuar. Así mismo, los padres de familia determinan el nivel de autonomía de los jóvenes. Las conductas consideradas inapropiadas son evaluadas por la familia, siendo la madre quien castiga a las jóvenes, y el padre, a los jóvenes. Se señala que el castigo que recibe el joven varón es más agresivo que el castigo a las mujeres.

Derivado de los roles de género, los varones se ven obligados a involu-

crarse tempranamente en las actividades laborales y las mujeres se dedican a actividades del hogar a las que se agrega el trabajo agrícola. Cuando la actividad realizada es remunerada, el dinero se va a la manutención de la familia o para el gasto que implican los estudios. Pacheco (2019) identifica que un paso a la independencia y maduración de los jóvenes varones es la disposición individual del dinero ganado y para la mujer, socializada en la cultura de compartir, tiene que ver con el uso social del dinero.

Una condición que es importante señalar, es la forma en que las y los jóvenes rurales interactúan con las representaciones del amor y de la sexualidad, pues los y las jóvenes rurales ejercen su sexualidad por placer y no con finalidades reproductivas. De este modo, la sexualidad se asocia con sentimientos como el cariño y el amor hacia la otra persona.

En relación a la participación comunitaria y social, los y las jóvenes rurales presentan ámbitos de socialización en distintos espacios, principalmente en actividades religiosas, deportivas y escolares. Por otro lado, se encuentra también una participación negativa en el ámbito social. La cual se relaciona con la discrimi-





minación que sobre ellos tienen las sociedades urbanas. La percepción de ser discriminados en áreas urbanas presenta tres ejes: 1) por la apariencia física, 2) el lugar donde viva, 3) ser o parecer pobre y 4) la forma de vestir. La discriminación por ruralidad presenta un riesgo alto que consiste en la probabilidad de convertirlos en delincuentes potenciales por el mero hecho de su apariencia.

Como se verá, el libro reseñado presenta información útil y actualizada de la relación entre lo urbano y lo rural en la sociedad mexicana. Los y las jóvenes rurales han modificado significativamente sus expectativas de vida y su estilo de ser joven, anteponiendo el deseo de continuar estudiando por la percepción de que la educación les traerá un mejor futuro y nuevos campos laborales. Lamentablemente, en México la juventud que se desarrolla en sociedades rurales, como la que se desarrolla en la urbanidad, ha sido olvidada por las acciones gubernamentales, haciendo que el cambio de vida y de sector social sea una ardua tarea, volviéndose casi imposible modificar el estilo de vida.

## Referencia

PACHECO, L. (coord.a). (2019). Juventud rural a ras de tierra. Trayectorias juveniles entre la familia, la escuela, el trabajo y la ciudadanía en Chihuahua, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí Sonora. Universidad Autónoma de Nayarit : Juan Pablos Editor. Ciudad de México, México.

**Cristian de Jesús Sánchez Soto**

Docente del Grupo Centro  
Empresarial de Estudios Superiores  
de Cuernavaca. México

